

Descripción

Por estilo

- Ornamentales: Se limitan a ambientar la historia o a evocar algún tipo de sensación. Son secundarias a la narración.
- Funcionales: Son tan importantes como la narración, de hecho son necesarias para el transcurso de la acción. En el realismo, esto es debido a que el ambiente condiciona el comportamiento de los personajes e incluso el espacio se convierte en protagonista de las historias.

Por técnica

- Idealizada: no es objetiva, destaca unos pocos aspectos de la realidad con intención de ennoblecerla o degradarla.
- Realista: objetiva y exhaustiva del mayor número posible de datos.

“Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica. — La torre de la catedral, poema romántico de piedra, delicado himno, de dulces líneas de belleza muda y perenne, era obra del siglo diez y seis, aunque antes comenzada, de estilo gótico, pero, cabe decir, moderado por un instinto de prudencia y armonía que modificaba las vulgares exageraciones de esta arquitectura.”

- Impresionista: breves pinceladas, superficiales y coloristas. Se centran en aquello relevante para los sentidos. No se centran en el detalle, sino en crear una imagen general de aquello que se describe.

“Lo que estaba delante de mí era un recibidor alumbrado por la única y débil bombilla que quedaba sujeta a uno de los brazos de la lámpara, magnífica y sucia de telarañas, que colgaba del techo. Un fondo oscuro de muebles colocados unos sobre otros como en las mudanzas. Y en primer término la mancha blanquinegra de una viejecita decrepita, en camisón. En toda aquella escena había algo angustioso, y en el piso un calor sofocante como si el aire estuviera estancado y podrido (...) ¡Qué alivio el agua helada sobre mi cuerpo! ¡Qué alivio estar fuera de las miradas de aquellos seres originales! Pensé que allí el cuarto de baño no se debía de utilizar nunca. En el manchado espejo del lavabo —¡qué luces macilentas, verdosas, había en toda la casa! ”

- Expresionista: selectiva y parca en adjetivos. Se escogen los elementos más significativos para el contenido global. No cómo son objetivamente si no su relación con la acción. Se nos presenta su significado más profundo, el que a veces no se percibe por los sentidos. Por eso incluso se puede llegar a distorsionar la realidad.

El expresionismo suele entenderse como la deformación de lo real para reflejar el contenido subjetivo del ser humano, es decir: en vez de copiar lo real fielmente, como proponía el realismo, o de copiar un vistazo del mismo (una “impresión”) como el impresionismo, los expresionistas preferían moldear la realidad hasta hacerla reflejar

aquello que se encontraba dentro de ellos: obtener una “expresión” de su subjetividad.

“Rómulo veía la lámpara central del cuarto, que tenía figuras de plata en los tres ángulos, como sirenas, con los senos firmes y erguidos en cuyas combas había luz, lo mismo que en las de los senos de la duquesa.”

- Naturalista: se describe objetivamente y de forma exhaustiva. Se hace incampió en lo sórdido y desagradable.

«... cruzaron varios salones con destartado moblaje, sin vidrios en las vidrieras, cuyas descoloridas pinturas maltratara la humedad, no siendo más clemente la polilla con el maderaje del piso. Pararon en una habitación relativamente chica, con ventana de reja, donde las negras vigas del techo semejaban remotísimas, y asombraban la vista grandes estanterías de castaño sin barnizar, que en vez de cristales tenían enrejado de alambre grueso. Decoraba tan tétrica pieza una mesa escritorio y, sobre ella, un tintero de cuerno, un viejísimo vad de suela, no sé cuántas plumas de ganso y una caja de obleas...»